

ENTREVISTA:**“NO SE PUEDE INVESTIGAR SIN VER LO QUE ESTÁ ‘DEBAJO DE LA ALFOMBRA’”. CONVERSACIONES CON SUSANA BANDIERI**

Joaquín Perren¹
Ma. Emilia Soria²

Susana Bandieri es Profesora Titular jubilada del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue, y se desempeña actualmente como Profesora Consulta de la misma unidad académica. Es Doctora en Filosofía y Letras –Especialidad Historia- por la Universidad Autónoma de Madrid, con la Tesis “La conformación de sectores dominantes en la norpatagonia argentina. Neuquén: Grupos de poder, estrategias de acumulación y prácticas políticas”. Fue Directora del Centro de Estudios en Historia Regional (CEHIR), del Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS–CONICET-UNCo.) y presidió, por dos períodos consecutivos, la Asociación Argentina de Historia Económica. Es Especialista en Historia de la Patagonia desarrollando un importante conjunto de trabajos que estudian temas ligados a la Historia Regional y a las sociedades de frontera. En calidad de Profesora Invitada ha dictado seminarios de posgrado en numerosas universidades, tanto de Argentina como del exterior. Entre sus publicaciones se destacan “Cruzando la Cordillera. La frontera argentino-chilena como espacio social” (Educo, 2001), “Hecho en Patagonia. La Historia en Perspectiva Regional” (EDUCO, 2005), “Historia de la Patagonia” (Sudamericana, 2005) y, junto a Sandra Fernández, los tres tomos de “La historia argentina en perspectiva local y regional. Nuevas miradas para viejos problemas” (Teseo, 2017).

Conversamos con la Dra. Bandieri en el marco de su designación como Profesora Consulta de la Universidad Nacional del Comahue.

Pensando en tu trayectoria personal y profesional, comenzamos esta entrevista con la inquietud sobre tus inicios, sobre qué te llevó a ser historiadora y cómo era estudiar Historia en la Universidad del Comahue, en los años 70.

Tiene que ver con mi historia familiar, de joven. Mi padre trabajaba en el Banco de la Nación Argentina en la época en que esta institución trasladaba su personal cada dos años. Él había comenzado con uno de los cargos más bajos y llegó a ser máxima autoridad. En esta oportunidad lo habían asignado en Neuquén como auditor. Así es como llego a Neuquén, en el año 1968: porque la familia se trasladó a esta ciudad. Al momento del arribo, había terminado el magisterio; era maestra normal nacional de los viejos magisterios santafesinos, recibida en Venado Tuerto. Y me puse a ver qué opciones tenía la Universidad del Comahue y, dentro de la oferta de carreras, me gustó Historia. Empecé a estudiar Historia en la Universidad de la Provincia de Neuquén. Me recibí en el año 1971 pero me dieron el título en 1972, con lo cual fui graduada de la primera promoción de la –ahora si- Universidad Nacional del Comahue (UNCo). El título en ese momento era Profesorado, ya que la Licenciatura se abrió años después, por lo que la terminé posteriormente.

¹Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS-CONICET). Universidad Nacional del Comahue.

²Facultad de Economía y Administración, Universidad Nacional del Comahue.

La nueva carrera de Licenciatura en Historia atrajo a profesores de afuera, por lo que fue una etapa bastante interesante. Aún estando en tiempos de dictadura tuvimos una decana, a la que incluso la revista *Cabildo* -que era una revista de la derecha argentina- en algún momento llamó “la decana roja”, que convocó a muchos profesores, sobre todo de Buenos Aires, que no se habían ido al exilio en el exterior, sino que estaban sin trabajo, expulsados de las universidades argentinas más importantes. Para ellos, Neuquén resultó, de algún modo, un lugar de exilio interno. Yo tuve a Rex González, un verdadero lujo en esa época; a Alberto Pla, a Pucciarelli, entre otros grandes docentes. Es así que mi licenciatura la hice con profesores de mucho nivel, pese a la dictadura. Luego hice el Doctorado, ya en tiempos de apertura democrática. En ese contexto es que aproveché un convenio entre la UNCo y la Universidad Autónoma de Madrid, y realicé una experiencia afuera, viajando a España a lo largo de más cinco años. Durante mis estancias allí realizaba seminarios intensivos, aprovechando que el convenio permitía hacer el trabajo de tesis vinculado a temas de la región, y también daba charlas de formación en base a mi trabajo regional sobre la Patagonia. Fue una experiencia interesante, que me permitió establecer excelentes relaciones que conservo hasta el día de hoy.

¿Cómo fueron tus primeros pasos en investigación? ¿Cómo definirías tu área de interés dentro del campo historiográfico?

El Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades había conformado un grupo de investigación con historiadores que ya no están en la UNCo. o que pertenecen a distintos centros y que, por aquel entonces, habíamos comenzado a trabajar con el tema de la tierra pública. Todo lo que se sabía hasta ese momento era que las campañas militares de ocupación de las tierras de las sociedades indígenas habían pasado a manos privadas. No sabíamos quiénes eran esos privados ni cómo habían se habían hecho de ellas, así que hicimos un primer proyecto para analizar el caso del Departamento Confluencia, que se había privatizado por un remate público en el año 1885.³ Después seguimos con el mismo tema, haciendo de Neuquén una de las provincias -por entonces Territorio Nacional- que tiene el estudio más serio y completo sobre distribución y tenencia de la tierra en manos del Estado nacional. La posibilidad de consultar fuentes catastrales, pudimos acceder a duplicados de mensuras, y demás documentación que sirvió como fuente de nuestros trabajos. De ahí surgieron rápidamente hipótesis muy interesantes, porque cuando uno estudia la distribución de la tierra se le empiezan a caer algunas de las creencias preestablecidas. Una de ellas, por ejemplo, creer que el Estado vendía las tierras por razones rentísticas (para hacer dinero). En realidad, lo que empezamos a ver es que hay todo un discurso poblador para asegurar la frontera, por lo cual se aplica en el caso de Neuquén mayoritariamente la vieja ley de colonización, la ley de Avellaneda de 1876. Pero cuando empezamos a analizar caso por caso, encontrábamos presente ahí al *jet set* más colorido de la época: eran 34 casos, entre ellos, Madero, director del Puerto de Buenos Aires; Eduardo Pico, por entonces Gobernador de La Pampa; el Director de la Dirección de Tierras; Alsina, que era diputado, entre otros. Es decir, lo que encontramos es que toda la esfera política se había quedado con tierras, nunca colonizó nada y 20 años más tarde el propio Estado nacional saca la nueva Ley de Liquidación, perdonándoles la obligación de colonizar, con la cual los convierte en propietarios capacitados para venderlas. El caso más patente que teníamos era el de la familia Uriburu. A partir de la Ley de Migración

³ El proyecto se llamaba *Estudios para una Historia Regional Norpatagónica* y estaba integrado por Emma Bonnahon, Gladys Varela, Juan Carlos Roca, Orietta Favaro, Marta Morinelli, Cristina Angelini y la entrevistada, bajo la dirección de Esther Maida de Minolfi. Como producto del mismo se publicó un libro titulado: *Neuquén. la ocupación de la tierra pública en el Departamento Confluencia después de la campaña al desierto (1880-1930)*, Vallegraft Offset SA, Gral. Roca, 1981.

y Colonización de 1876, por la cual se entregaban hasta 80 mil hectáreas por persona o razón social con la única condición de colonizar, Francisco de Uruburu, Ministro del Interior de Juárez Celman había recibido esa cantidad de hectáreas; otras 80 mil su primera hermana y esposa, Elisa Uruburu; 80 mil más su hija, Elisa Uruburu de Castel; y otras 80 mil su nieto, Luis Castel, casado con Josefina Roca (hija de Julio Argentino Roca). Entonces, allí solo tenemos 320 mil hectáreas en la zona más rica de Neuquén, en el área de Junín y San Martín de los Andes en manos de la familia Uruburu. Era realmente un negociado. Y ¿qué pasó con las tierras de los Uruburu? Nunca colonizaron y se la vendieron a una sociedad anónima Chile-Argentina de capitales chilenos.

Ahí comienza a abrirse el abanico de preguntas-problemas, por caso: ¿quiénes eran los integrantes de la sociedad anónima Chile-Argentina? Lo único que sabíamos era que el acta notarial se había firmado en Valparaíso. Hacia allí partimos nueve personas, miembros del equipo de investigación, con una ardua tarea por delante. En ese marco, encontramos a los miembros del otro *jet set*, la burguesía del valle central chileno, todos los capitales mineros, del vino, del cobre, más capitales de personajes muy importantes de Puerto Montt. Yo siempre digo que las burguesías no tienen nacionalidad. Cuando aquí se están peleando por el tema limítrofe, encontramos que la familia Uruburu le está vendiendo las tierras a capitales chilenos. Es una sociedad impresionante a la que estudiamos hasta cierto punto, y luego nos relevó en esa ardua tarea la Dra. Laura Méndez.⁴ La sociedad tenía desde una empresa de navegación, de transporte, de turismo, hasta almacenes de ramos generales, molinos harineros en Chubut. Se trataba de una empresa enorme, que dividió sus tierras en la etapa del peronismo porque se preocupó ante una eventual expropiación. Entonces, a partir del estudio de la distribución de las tierras comprendimos que, si nosotros no veíamos simultáneamente la parte de la historia socio-económica chilena no entenderíamos nunca lo que había pasado en Neuquén y eso, en lo personal, me obligó a trabajar el concepto de región.

En un artículo publicado en la Revista de Historia de la Facultad de Humanidades de la UNCo, sostenés que “... la región no es un ‘dato’ impuesto desde afuera, que la región se construye sobre la base de la dinámica relación hombre-espacio, que es una construcción social [...] donde los actores cobran un rol protagónico en relación al proceso de generación, apropiación y distribución del excedente económico.” (Bandieri, 1995) ¿Cómo arribas a esta idea? ¿Qué aporta a tus estudios sobre los sectores dominantes en Norpatagonia?

Cuando gano la beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), que en ese momento era, primero de Perfeccionamiento y luego de Formación Superior, comienzo a trabajar bajo la dirección del geógrafo Gerardo de Jong, y a relacionarme, por fortuna, con gente vinculada a la geografía crítica; que manejaban la idea de una región no como área delimitada previamente, sino abierta, que surgía del propio objeto de estudio y que era una construcción histórica y social. Nos hemos acostumbrado a hablar de regiones como si la Patagonia fuera una unidad en sí misma, lo cual no tiene nada que ver con lo que yo trabajo. Eso me ha llevado a usar un concepto de región que era bastante resistido, un concepto que logré instalar con mucho trabajo, y que hoy es ampliamente utilizado para dar contención a temas que no se explicaban con la noción de frontera como límite. Me trajo muchas satisfacciones, permitiéndome establecer, por ejemplo, una muy buena relación con las universidades chilenas; relación que se construyó a partir de intercambiar experiencias, pero que sostenemos hasta el día de hoy. Los investigadores chilenos trabajaban el concepto

⁴ La entrevistada se está refiriendo a la tesis doctoral de Laura Méndez, publicada en formato de libro por la editorial Prometeo en el año 2011.

de frontera, que era la frontera del Bío-Bío. Luego, a partir de los trabajos argentinos, visualizaron que se trataba de una frontera mucho más porosa de lo que imaginaban. De ahí, casi automáticamente, comencé a estudiar los sectores dominantes, porque cuando uno trabaja el comercio con Chile, aborda necesariamente el tema ganadero. En ese contexto, observo que Neuquén no cuadraba con la imagen generalizadora que se tenía de la Patagonia: no había ganadería ovina; había ganado bovino criollo que no estaba compitiendo con el de la Pampa Húmeda. La población estaba concentrada en la zona ante-cordillerana. Todo se desarrollaba en la zona de buenas pasturas. La región de la Confluencia era esteparia, era solo una zona de paso. Es lo mismo que, naturalmente, habían hecho las sociedades indígenas, que no estaban instaladas donde actualmente se emplaza la capital provincial, sino que residían en la zona cordillerana. Eso era así porque el mercado estaba del otro lado de los Andes: se producía ganado en pie para carne. Chile, hasta el día de hoy, no tiene buena producción de carne, y tenía hábitos carnívoros por su historia y tradición. El cuero, por su parte, salía para los mercados de Europa, y el sebo -con el cual se hacían jabón y velas- volvía a la zona para su venta. Eso me permitió advertir que, además de estancieros poderosos, había un buen número de pequeños y medianos ganaderos que vendían directamente a la veranada. Los crianceros hacen trashumancia por temas económicos, y no solo culturales como a veces se supone. De allí se desprende con facilidad la intermediación de los bolicheros, y los acopiadores. Ese mecanismo, en el caso del noroeste y del centro de Neuquén, es muy claro. Entonces, este criancero, que en el verano vendía directamente en la cordillera, en el invierno dependía del bolichero del lugar que le provee de la harina, las conservas, el azúcar, todo lo que necesita para su consumo diario. Fue así que comencé a ver cómo estos bolicheros y acopiadores forman una base de poder, una *protoburguesía*, que no alcanza todavía a ser una burguesía pero que son el origen de los sectores dominantes neuquinos. Me aproximé así al concepto de grupos dominantes para buscar una categoría más elástica que la de clase, porque en realidad ese es el primer escalón de acumulación que existe en Neuquén. Ese es, precisamente, el origen económico y político del MPN. Se desprende de ese grupo originario de comerciantes, lo mismo que la familia Jalil y muchos otros apellidos vinculados al viejo partido provincial. Cuando hablo de esos sectores dominantes, estoy hablando del primer MPN; ya si abordo la etapa sobischista debo hacer otra lectura, en clave de burguesía capitalina. Todas estas aproximaciones fueron volcadas en mi tesis doctoral, cuyo título es *Neuquén, grupos de poder, estrategias de acumulación y prácticas políticas*.

¿Qué recorte temporal tiene la investigación?

Yo manejo el espacio de la misma manera que las periodizaciones: resultan del objeto de estudio, nunca las planteo *a priori*. Entonces, debo decir que corrí la periodización hasta el momento en el que, entiendo, se cierra la frontera con Chile. Esto es, mucho más tardíamente que lo que la historiografía nacional nos informa. Esta última es una historiografía de contenido muy estatal, que considera que en la década de 1880 está constituido plenamente el mercado interno y que la frontera ya se ha cerrado. Eso se enseña hoy en casi todas las universidades del país. Yo sostengo, por el contrario, que hay áreas en las que eso no es así; en las que se da el mismo fenómeno que en nuestra región, porque también son áreas conectadas con otros mercados. Eso se extendió hasta las décadas de 1930 y 1940. Podríamos decir que, recién cuando la industria sustitutiva de importaciones derivada de la crisis de 1929-30 e incrementada con el primer peronismo, necesitó de un mercado interno que consumiera y que la producción nacional no se escabullera por las fronteras, recién ahí se aplican medidas más estrictas de control aduanero. En el año 1938 se crean Gendarmería Nacional y pocos años antes, en 1834, Parques Nacionales. Recién entonces encontramos presencia real del Estado en el conjunto patagónico.

Continuando con tu trayectoria profesional, una segunda línea de investigación te encontró analizando el papel de la masonería en nuestra región. ¿Cómo llegás a este tema?

Junto con el grupo de investigación del que formo parte seguimos investigando el tema de la tierra por un tiempo. Luego yo, en particular, comencé a trabajar con uno de los problemas que de éste se desprendían: "La Anónima", una empresa familiar originaria de Punta Arenas, propiedad de los Braun-Menéndez Behety, dedicada a la comercialización y a las empresas navieras, que se hace de numerosas tierras en la Patagonia Austral como parte de otras sociedades. En ello trabajo actualmente, como investigación más de base, aunque no por ello dejo de dedicarme a otros temas, como por ejemplo, la masonería. En un momento me encontré con un expediente de la masonería que me ayudó mucho a darme cuenta de por qué Neuquén como sociedad, y en sus orígenes como capital, tenía las características que tenía. Yo no reparaba en que eso tenía que ver con mucho con los vínculos masones hasta que tuve dicho expediente. Es una cuestión que, lamentablemente, los investigadores académicos no estudian. Y es incorrecto que no lo hagan, porque es un ejercicio de la dominación y del poder muy grande, sobre todo en el siglo XIX. Desde comienzos del siglo XX deciden hacer una apuesta más fuerte a través de los partidos políticos y trabajar desde allí, pero hasta ese entonces se trata de un grupo que se reúne para hacer buenos negocios y mantener la dominación política. El liberalismo es expresión de ello porque en sus orígenes son básicamente laicos, aunque hoy aceptan miembros que profesen distintos cultos, siempre y cuando su religión no se vuelva dogmática y rechace el raciocinio, eje central de toda verdad. Es decir, en sus primeras épocas, y por sobre todas las cosas, son racionales, son kantianos: todo lo que no se prueba desde el empirismo y la razón es dejado de lado. Es difícil estudiar este tema porque aunque se puede visitar su templo, que esta en la calle Perón en Buenos Aires, sólo los masones tienen acceso a la biblioteca, con lo cual resulta dificultoso el acceso a las fuentes.

¿Qué recomendación harías a quienes se estén iniciando en las tareas de investigación en historia económica, a partir de tu experiencia en este campo?

La historia económica ha pasado por varias etapas. Yo me formé en los años 70, cuando en el país todavía el marxismo era muy fuerte, pese a la crisis paradigmática de la segunda posguerra. En ese momento leíamos, entre otras cosas, "Los orígenes del capitalismo moderno".⁵ Yo tengo esa formación de base, aunque con el tiempo me vi obligada a *aggiornarla*, obviamente. En esa época se usaban los conceptos marxistas, aunque no en su versión althusseriana que ya se cuestionaba por su dureza, aunque seguíamos usando los conceptos de modo de producción y formación social, entre otros. Uno iba a las primeras Jornadas Interescuelas y se discutía si podías hablar de clase obrera o de sectores populares. Cuando entra en crisis el marxismo, la historia económica también entra en crisis, porque de algún modo se asocia el estudio de la estructura en términos marxistas a una versión puramente economicista y determinista. La crisis de los paradigmas, parafraseando a Carlos Barros,⁶ implicó la pérdida del concepto de estructura, que era un concepto holístico, aunque tal vez muy general; y se produjo un retorno al sujeto, que se volvió en algunos casos muy

⁵ La entrevistada está haciendo referencia a la obra de Henri Sée, publicada en 1972 por la editorial Fondo de Cultura Económica.

⁶ Carlos Barros Guimeráns es un historiador español especializado en Historia Medieval e Historiografía. Es Doctor por la Universidad de Santiago de Compostela, en donde se desempeña actualmente como Profesor titular e investigador.

difuso, hasta caer incluso en la negación de la historia como ciencia y vincularla a la narrativa. Era un sujeto por el sujeto mismo, como una suerte de biografía descontextualizada y, en el medio, un sinnúmero de variantes. En ese contexto, los que teníamos esa formación tuvimos que actualizarnos, tomando de cada corriente aquello que nos permitía explicar mejor nuestros objetos de estudio. De todos modos, siempre seguí convencida de que no podía trabajar los sectores dominantes, ni el Estado, si no conocía la base económico-social. Creo que no se puede investigar sin “ver lo que está debajo de la alfombra”, por lo cual me muevo por todos los géneros, me muevo con izquierdas renovadas, con variantes de posiciones teóricas, pero siempre tengo ese *background* detrás, que me contiene y me obliga a tener una mirada bastante holística. Me doy cuenta de que las cosas han cambiado mucho y de que las nuevas generaciones vienen con unos aparatajes conceptuales mucho más eclécticos lo cual deriva, muchas veces, en una fragmentación importante de la disciplina, pero yo sigo fiel a mis raíces en la historia económica.